

Innovaciones en techos suspendidos

DE LO INVISIBLE A LO ESENCIAL

Tras años relegado a un papel secundario, el techo suspendido vive hoy una profunda redefinición. De solución técnica destinada a ocultar instalaciones, ha pasado a convertirse en un sistema estratégico que interviene activamente en la calidad del espacio. Acústica, iluminación, seguridad o expresión arquitectónica confluyen en un plano que ya no es neutro, sino decisivo en la forma en que se perciben, se usan y se experimentan los interiores contemporáneos.

Durante décadas, el techo suspendido fue concebido como un recurso estrictamente técnico: un plano secundario, casi invisible, destinado a ocultar instalaciones y resolver exigencias funcionales. Sin embargo, esa condición discreta ha ido transformándose hasta situarlo, hoy, en el centro mismo del proyecto arquitectónico.

Lejos de ser únicamente un “cierre superior”, el techo ha pasado a entenderse como un sistema activo que participa en la construcción del espacio. Su diseño ya no es neutro: influye

de manera directa en la percepción, en el confort y en la identidad del interior. De hecho, en muchos proyectos contemporáneos, el techo suspendido se aproxima más a una pieza de mobiliario integrado que a un simple sistema constructivo, aportando textura, ritmo y escala al conjunto.

Como señala Toni Ruiz, director de Zentia Iberia, “el techo suspendido ha recorrido un camino enorme: de ser un elemento puramente utilitario, para ocultar instalaciones principalmente, a convertirse en parte activa del lenguaje ar-



DETERMINA EL CARÁCTER ESTÉTICO DE UN ESPACIO

arquitectónico". Una evolución "gradual pero irreversible" que responde a distintas capas de exigencia: primero la técnica, después el confort interior y, finalmente, la conciencia de que "ese quinto plano podía ser tan expresivo como cualquier otro elemento del proyecto".

En esa misma línea, Rubén Gabella, responsable nacional de techos en Gradhermetic, subraya que los techos suspendidos han pasado de ser "una solución puramente técnica, concebida inicialmente para ocultar instalaciones y corregir irregularidades del forjado, a convertirse en un elemento estratégico dentro del proyecto arquitectónico". Hoy, añade, "forman parte activa del diseño del espacio, aportando identidad estética, confort y prestaciones técnicas", especialmente en ámbitos como oficinas, retail o espacios públicos, donde el techo deja de ser un plano "neutro" para convertirse en un componente protagonista, capaz de "ordenar el espacio, generar ritmo y reforzar la percepción de calidad del edificio".

Desde Saint-Gobain Ecophon se incide también en este cambio de paradigma: "el techo suspendido ha evolucionado de

una solución puramente técnica a un elemento estratégico en el diseño arquitectónico", contribuyendo activamente "al confort, la experiencia del usuario y la calidad, estética y sostenibilidad del espacio". Ya no se limita a resolver instalaciones: "define el ambiente, mejora la acústica y aporta valor estético".

Una visión compartida por Víctor Corral, product manager del departamento de Marketing de Knauf, quien afirma que el techo ha trascendido su papel tradicional para convertirse en una auténtica "superficie activa". Un elemento que impacta "directamente en la acústica, la iluminación, la percepción espacial, la eficiencia energética, la seguridad y la integración tecnológica". Por ello, en sectores como oficinas, educación, sanidad, hospitality o retail, el techo suspendido "ya se integra como parte esencial del concepto de diseño desde las fases más tempranas del proyecto".

En términos similares se expresa María del Camino Callejo, directora de Marketing de Aluminios Marton, al destacar que hoy el techo "contribuye a definir ambientes, mejorar el

✓ Foto: Knauf, University Miskolc HU. @Balint Hirling



Part of ROCKWOOL Group

Cuando el mundo cambia, el diseño también



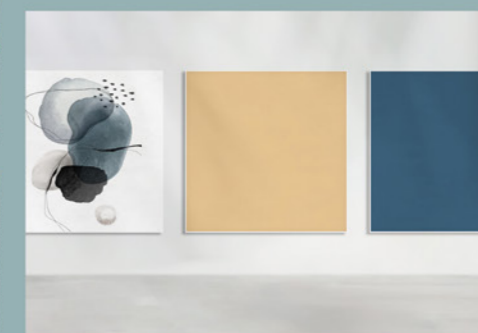
Rockfon Mono® Acoustic



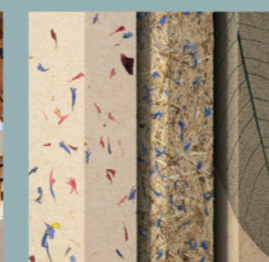
Rockfon® Lamella



Rockfon® Eclipse Customised



Rockfon Canva®



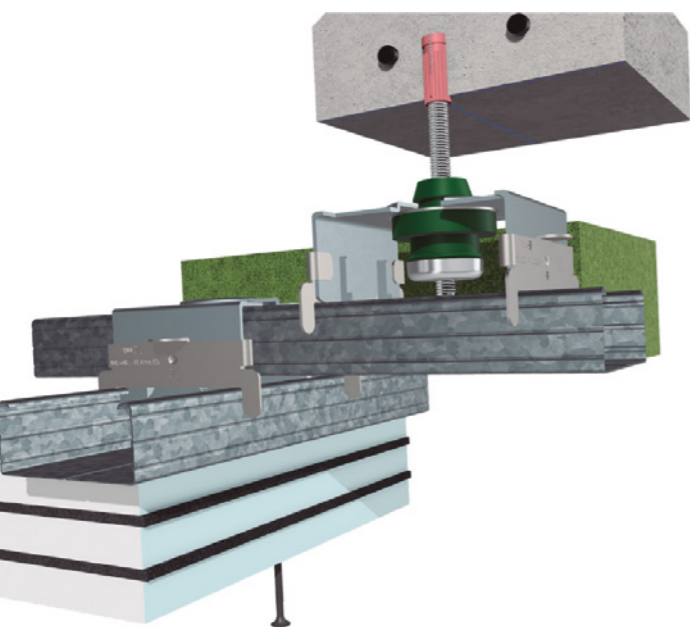
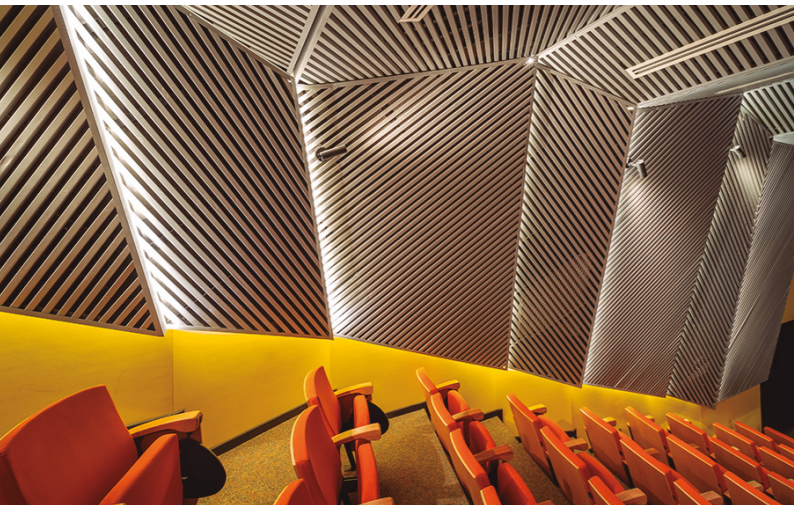
Rockfon® Senses



Rockfon Hub®



Para más información,
contacta con nosotros:
www.rockfon.es



confort acústico, integrar iluminación y reforzar la identidad arquitectónica de un proyecto". En muchos casos, incluso, "determina el carácter estético de un espacio".

No es casual, por tanto, que cada vez más arquitectos e interioristas lo consideren una superficie de diseño en sí misma. Como concluye, el techo suspendido ha dejado definitivamente de ser un elemento secundario para convertirse en lo que muchos ya denominan "la quinta pared".

Tipologías y sistemas

Lejos de responder a una única lógica constructiva, el universo de los techos suspendidos se despliega hoy en una amplia variedad de sistemas capaces de adaptarse a exigencias técnicas, estéticas y funcionales muy diversas. Más que una cuestión de tipología, su elección se entiende cada vez más desde el uso específico del espacio.

En ese contexto, los sistemas registrables o modulares continúan siendo los más extendidos en entornos profesionales como oficinas, centros educativos, sanitarios o retail. Tal y como señalan desde Saint-Gobain Ecophon, destacan por permitir "un acceso rápido al plenum", facilitar el mantenimiento y ofrecer "gran flexibilidad sin renunciar a altas prestaciones acústicas". Desde Knauf coinciden en que su naturaleza desmontable los convierte en una solución idónea allí donde se requiere un acceso frecuente a las instalaciones, simplificando tanto la instalación como las operaciones posteriores.

Frente a ellos, los techos continuos apuestan por una imagen más limpia y monolítica. Son, según Knauf, la opción preferente cuando se busca "una estética de continuidad formal" o prestaciones específicas en protección contra el fuego y control acústico. En su versión de enlucido acústico, como apuntan desde Saint-Gobain Ecophon, se caracterizan por un acabado homogéneo y sin perfilera vista, lo que los convierte en una solución especialmente adecuada para espacios representativos o de alto valor estético, donde la percepción visual, desde planteamientos minimalistas hasta geometrías complejas y curvas, resulta determinante.

La respuesta a los desafíos acústicos introduce, además, una familia de soluciones cada vez más sofisticada. Los sistemas fonoabsorbentes pueden integrarse tanto en techos registrables como continuos, pero también materializarse en elementos exentos, islas o bafles acústicos, especialmente

Foto: Gradhermetic

Foto: Knauf, Kantonsschule chur CH. ©Lautenschlager

Foto: SENOR

ecophon
SAINT-GOBAIN

ECOPHON CLIPSO™

El secreto está en el textil

- Tejido técnico resistente
- Instalación sencilla en frío y en seco
- Revestimiento integral para techos y paredes
- Aspecto continuo y sin juntas
- Posibilidad de personalización (retroiluminación, impresión y colores)
- Hasta clase de absorción A
- Unidades suspendidas (islas, bafles y pantallas)



Inspírate en ecophon.es

útiles cuando no se desea un cierre completo del techo o se opta por dejar las instalaciones vistas sin renunciar al confort sonoro.

En paralelo, desde Saint-Gobain Ecophon remarcan cómo los techos metálicos han consolidado su presencia en entornos exigentes. Su resistencia, durabilidad y buen comportamiento en condiciones de alto tránsito los hacen habituales en infraestructuras como aeropuertos o estaciones. A ello se suma, como subrayan desde Knauf, su idoneidad en espacios que demandan “alta durabilidad, facilidad de limpieza o resistencia a la humedad”, junto con una capacidad para aportar un lenguaje estético más técnico y contemporáneo.

La innovación ha abierto también la puerta a soluciones como los sistemas de tejido tensado acústico, que introducen una nueva dimensión en el diseño interior. Según Saint-Gobain Ecophon, permiten crear superficies continuas altamente personalizables que combinan absorción acústica con un fuerte componente estético, incorporando retroiluminación, impresiones o color. El resultado: espacios de alto impacto visual sin comprometer el confort.

Por su parte, continúa explicando que los elementos suspendidos, islas y baffles, se presentan como una alternativa especialmente eficaz en proyectos de rehabilitación o en espacios con techos vistos. Su capacidad para mejorar la acústica sin intervenir la totalidad del plano superior, unida a su potencial expresivo, los convierte en una herramienta de diseño en sí misma.

CADA VEZ MÁS ARQUITECTOS E INTERIORISTAS LO CONSIDERAN UNA SUPERFICIE DE DISEÑO EN SÍ MISMA

La elección de un sistema de techo suspendido responde siempre a un delicado equilibrio entre función, estética y coste. Sin embargo, como advierten desde Zentia, el verdadero reto está en evitar soluciones genéricas: “la clave está en no aplicar siempre la misma solución. Un open plan de oficinas no pide lo mismo que un quirófano o un gimnasio, y confundir eso sigue siendo el error más habitual del mercado”.

✓ Foto: Zentia Iberia



PLADUR[®]
by etex



Fachada
ligera Pladur[®]

EXO

COMO EN TU PROPIA PIEL

En este contexto, la tipología adecuada no puede desligarse del uso específico del edificio. Desde Knauf subrayan que la decisión depende de múltiples factores: el uso previsto, las necesidades de mantenimiento, las prestaciones técnicas, la expresión arquitectónica o el presupuesto disponible. Un conjunto de variables que obliga a entender cada proyecto como un caso particular.

Entre todas ellas, la acústica emerge como una constante transversal. Tal y como señalan desde Saint-Gobain Ecophon, es un aspecto “esencial para garantizar el confort del usuario final”, aunque su aplicación varía en función del sector. De nuevo, el uso se impone como criterio determinante.

“En sanitario, la higiene certificada es la prioridad absoluta”, recuerdan desde Zentia. En estos entornos, la acústica, orientada a mejorar la inteligibilidad y reducir los niveles de ruido, debe convivir con exigentes requisitos de limpieza, contribuyendo, como apuntan desde Saint-Gobain Ecophon, tanto a la recuperación de los pacientes como a la reducción de errores.

Tal y como explica Víctor Corral, “la elección correcta depende siempre del escenario real de uso, de los objetivos del proyecto y de las exigencias concretas de cada edificio”. Así, en oficinas se prioriza el confort acústico y la integración tecnológica, mientras que en el ámbito sanitario cobran especial

relevancia la higiene, la facilidad de limpieza y la resistencia a la humedad y a los productos de desinfección, sin renunciar a las prestaciones acústicas.

Además, añade que otros sectores introducen nuevas variables. En retail, la estética, la rapidez de instalación y la adaptación a la identidad de marca son factores clave, aunque el confort acústico también influye directamente en la experiencia del cliente e incluso en los resultados de facturación, especialmente en restauración. En residencial, el binomio confort y diseño centra las prioridades, junto con la integración visual y, según el proyecto, la protección frente al fuego.

En hotelería, tal y como continúan desde Knauf, la tendencia apunta hacia un equilibrio entre estética, confort y mantenimiento, mientras que en espacios industriales la funcionalidad continúa siendo el criterio dominante.

En definitiva, “el uso manda la elección”, concluyen desde Zentia.

Materiales avanzados y seguridad

La evolución de los techos suspendidos avanza hacia sistemas cada vez más eficientes, capaces de concentrar mayores prestaciones en soluciones más ligeras y compactas. Como explica Miguel Ángel Saravia Muñoz, responsable del Depar-

tamento de Marketing de SENOR, hoy es posible encontrar “soluciones acústicas de altas prestaciones con espesores reducidos de apenas 6 a 8 cm”, una reducción significativa que amplía las posibilidades de integración en proyectos contemporáneos.

Este desarrollo se apoya en una profunda innovación material. Víctor Corral destaca la aparición de soluciones con “capacidades superiores de absorción acústica”, junto con una resistencia optimizada a la humedad y una mayor estabilidad dimensional. A ello se suma una mejora constante del comportamiento frente al fuego, con el objetivo de alcanzar clasificaciones como A1 que garanticen los máximos estándares de seguridad. En paralelo, se ha avanzado en la creación de superficies más duraderas e higienizables, especialmente relevantes en entornos de alta exigencia.

La sostenibilidad se incorpora también como un vector clave de innovación. La industria apuesta por materiales con alto contenido reciclado y una mayor capacidad de reciclabilidad al final de su vida útil, integrando criterios medioambientales en el propio diseño del sistema.

En el plano técnico, destacan igualmente los sistemas que combinan aislamiento acústico y resistencia al fuego, alcanzando clasificaciones como EI120. Para ello, “se recurre a soluciones multicapa que integran lanas minerales, láminas

acústicas, placas de yeso o amortiguadores, configurando sistemas complejos en los que cada componente cumple una función específica. Cada material aporta una función diferente dentro del sistema: masa, absorción, elasticidad, estanqueidad o rigidez”, recuerdan desde SENOR, quien insiste en una idea clave: “no existen los productos milagro; lo realmente importante es la solución constructiva en su conjunto”.

Entre los principales motores de esta evolución, la resistencia a la humedad y el comportamiento frente al fuego han sido determinantes. Desde Zentia subrayan que los sistemas actuales de fibra mineral son “100% ignífugos de forma estándar, sin tratamientos adicionales”, lo que simplifica la justificación normativa en edificios de uso público. Todo ello, además, con procesos productivos optimizados que incluyen el reciclado del 100% del agua utilizada y una reducción del consumo energético en planta.

En este contexto, continúan explicando que la protección pasiva contra incendios se consolida como uno de los argumentos técnicos más sólidos del techo suspendido, aunque, paradójicamente, sigue siendo uno de los menos explotados en el diálogo con el arquitecto. Los avances en las clasificaciones según la norma EN 1364-2 han permitido ampliar significativamente el rango de configuraciones certificadas, mientras que los sistemas de perfiles diseñados para mantener la estabilidad estructural en caso de incendio convierten al techo en un elemento activo de protección del forjado.

Mientras tanto, tal y como señalan desde Saint-Gobain Ecophon, los falsos techos contribuyen a retrasar la propagación del fuego y a dar cumplimiento a las exigencias normativas, integrando cada vez mejor sus prestaciones de seguridad con el diseño arquitectónico. Desde SENOR inciden en que ya existen soluciones ensayadas capaces de alcanzar elevadas clasificaciones de resistencia al fuego, incrementando tanto la seguridad de los ocupantes como la del propio edificio.

No obstante, desde Knauf advierten que el rendimiento en materia de protección contra incendios no puede evaluarse de forma aislada. Su eficacia depende del sistema completo: encuentros, suspensiones, perforaciones e instalaciones integradas forman parte de una ecuación que exige una visión holística, desde la fase de diseño hasta la ejecución en obra. Solo así es posible garantizar que las prestaciones declaradas se traduzcan en un comportamiento real y fiable en caso de incendio.



Foto: Saint-Gobain Ecophon